

LA LECTURA LITERARIA: EXPERIENCIAS EN CONTEXTOS DE VULNERABILIDAD

LITERARY READING: EXPERIENCES IN VULNERABILITY CONTEXTS

Milagros Judith Herrera¹

Facultad de Humanidades
Universidad Nacional de Catamarca
Argentina
milagrosjudith@hotmail.com

Noelia Vanina Reinoso²

Facultad de Humanidades.
Universidad Nacional de Catamarca
Argentina
vani7907@hotmail.com

Resumen

El texto literario tiene la facultad de crear diferentes repercusiones en el lector. Por esto, la lectura literaria representa un desafío tanto para la interpretación como para la exploración de la propia subjetividad. En este sentido, posee un poder reparador en el lector frente a factores que afectan negativamente el sentido de la vida y le permite crear un espacio íntimo. A partir de esta perspectiva, nuestra hipótesis sostiene que si la lectura literaria es vivenciada como un acontecimiento y como una experiencia íntima e irremplazable es capaz de reparar el mundo interior y de fortalecer la individualidad. Esta investigación está respaldada por un marco teórico que contempla las propuestas de Michèle Petit (2001, 2009 y 2013), Jorge Larrosa (2003, 2013 a y b), Fernando Bárcena Orbe (2000) y María Teresa Andruetto (2013 a y b, 2015), entre otros³. Nos proponemos

comprobar el alcance que tiene la lectura literaria en contextos de vulnerabilidad, para esto presentamos la descripción de dos experiencias de lectura literaria que realizamos en instituciones a las que asisten personas en situación de vulnerabilidad. Además, abordamos un análisis a partir de la observación y el registro del comportamiento de los participantes de las prácticas de lectura. Los resultados obtenidos permiten advertir que los lectores resignificaron los textos leídos y les permitieron conectarse con los recovecos más profundos de su mundo interior. Así reforzamos la idea de que la subjetividad puede reafirmarse mediante el aporte de la lectura e interpretación literarias, donde aquella es vivida como un acontecimiento singular.

Palabras clave: Lectura literaria- Subjetividad – Vulnerabilidad- Interpretación

Abstract

Literary reading is a challenge for both the interpretation and the exploration of subjectivity itself. Literary texts have the power to create different impacts upon the reader. Our hypothesis holds up that if literary reading is experienced as an intimate and irreplaceable experience, it could repair the reader's inner world and strengthen his individuality, that is to say it has a remedial effect on the reader against factors that negatively affect the meaning of life and helps to create an intimate space. For this reason, literary reading has an important role in the development of subjectivity. Our research work is supported by a theoretical background that includes proposals by Michèle Petit (2001, 2009 and 2013), Jorge Larrosa (2003, 2013 a y b), Fernando Bárcena Orbe (2000), María Teresa Andruetto (2013 a y b, 2015), among others. In this paper, our aim is to acknowledge the impact literary reading has in contexts of vulnerability. From a qualitative approach, we introduce the description of two literary reading experiences implemented in two institutions attended by people in situations of vulnerability. Besides, from observing and recording the participants' behaviors, an analysis of the reading experiences was made. Results show that readers resignified the meaning of texts as they could connect to their inner world. Thus, the idea that subjectivity can be reaffirmed by providing reading and literary interpretation is reinforced allowing us to conclude that reading can be lived as a singular and intimate experience.

Keywords: Literary reading - Subjectivity – Vulnerability - Interpretation

Recepción: 22-06-2016

Aceptación: 18-04-2017

Traslaciones. Revista Latinoamericana de Lectura y Escritura, 4 (7)

INTRODUCCIÓN

La lectura literaria posibilita la reconstitución de la identidad y de la subjetividad de las personas que viven diversas situaciones de vulnerabilidad. Por este motivo, distintos proyectos llevan a cabo acciones tendientes a contribuir con la atenuación de estas problemáticas sociales. Entre muchos otros ejemplos podemos citar las siguientes actividades que se realizan en la República Argentina.

En el barrio de Once, de la provincia de Buenos Aires, existe la asociación “Mujeres en La Vereda” que desde el año 2002 promueve un Taller de Arte Textil. En este programa participan veinte mujeres, muchas de las cuales se encuentran en situación de calle. En el año 2011, ante la necesidad de escribir un prólogo para un libro que reseña todas las actividades de la entidad, descubrieron que las mujeres no contaban con las prácticas de lectura y escritura. Por esta razón, instalaron un espacio de lectura literaria dentro del Taller. Esta práctica fue ganando el interés de las participantes y llegó a atraparlas más que el arte textil. Debido a esto, actualmente, el taller se denomina de Arte y Literatura. Esta experiencia fue premiada en la Feria del Libro 2013, en el primer lugar de la categoría Sociedad del certamen Vivalectura, Concurso Nacional de Experiencias de Promoción de la Lectura, apoyado por el Ministerio de Educación de la Nación y la Organización de los Estados Iberoamericanos.

Por otra parte, en el parque Urquiza, de la ciudad de Rosario de la provincia de Santa Fe, se lleva a cabo todos los viernes de enero y febrero el ciclo “Bajo los árboles” en el marco de la Asociación CHICOS que desde el año 1992 trabaja sobre las problemáticas de la infancia y la adolescencia. La mayoría de los participantes viven en situación de calle y/o de extrema vulnerabilidad. Durante dos horas, los mediadores de la lectura comparten libros de la Biblioteca de la Asociación Janusz Korczak, con los niños y adolescentes a partir de la lectura socializada. Esta y otras propuestas generadas por la misma institución buscan establecer relaciones con la cultura escrita que contribuyan a la construcción de la subjetividad y de la identidad. También pretenden conectarlos con sus posibilidades

expresivas a través del lenguaje y así ofrecerles las herramientas con las que puedan construir una mirada personal del mundo y de sí mismos que les permita pensarse y pensar a los demás de una forma distinta a la que miradas deterministas suelen atribuirles. Este proyecto recibió la Mención de Honor en la categoría Sociedad del certamen Vivalectura, en el año 2012.

El problema central de nuestra investigación gira en torno a determinar los efectos que produce la lectura literaria en la subjetividad de lectores en situación de vulnerabilidad. Por esta razón, las intervenciones que nos convocaron se llevaron a cabo en el Centro Integral de Salud y en el Hospital Interzonal de Niños “Eva Perón” de la ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca, Argentina; durante octubre de 2013 y abril de 2014, respectivamente.

Nuestra hipótesis sostiene que si la lectura literaria es vivenciada como un ‘acontecimiento’ y como una ‘experiencia’ íntima e irremplazable, es capaz de reparar el mundo interior y de fortalecer la individualidad.

Las posturas teóricas que trabajaremos se centran en la subjetividad del lector que refuerza su mundo interior a partir de la lectura literaria y además en la figura del mediador que a partir de su experiencia, fascinación y deleite puede conmover al otro. Petit (2001) afirma que la literatura es una buena aliada para reconstituir la subjetividad en situaciones diversas de vulnerabilidad, pues considera que el mundo interior se modifica gracias al encuentro con un texto. Coincidimos en que los libros logran nombrar las cosas que nos ocurren y nos afectan como seres humanos. Un lector consigue a través de la lectura reconstruirse a sí mismo, ya que esta ‘medicina lingüística’ le posibilita poner en palabras su propia historia. Estas teorías se alejan de la manera convencional de ver la literatura, lo positivo que observamos en estas es que no se olvidan del ser humano. Y esto tiene que ver con la concepción antropológica desde la que investigan.

El marco teórico seleccionado va por un camino diferente, en relación a otras posturas que priorizan lo objetivo, medible y posible de ser supervisado cuantitativamente. En esta investigación la subjetividad de los lectores se revaloriza en relación a la objetividad.

La implementación de esta experiencia es un aporte que contribuyó de forma novedosa al contexto socio-geográfico donde se desarrolló, pues la lectura literaria en este marco es planteada con otros objetivos y desde otras perspectivas teóricas.

Nuestro objetivo es comprobar el alcance que tiene la lectura literaria en contextos de vulnerabilidad. A partir del marco teórico seleccionado, nos propusimos determinar cuáles son los efectos de sentido del texto literario y cómo desde la imaginación, desde lo subjetivo, el lector puede construir no solo un camino de lectura y obtener como resultado la interpretación, sino también un camino de redimensión personal.

El modo en el que daremos cuenta de él es a través de la observación de los comportamientos, comentarios y reacciones de los destinatarios de las experiencias.

1. Marco teórico

La lectura literaria, una experiencia para la reconstitución de la subjetividad

La lectura implica un proceso en el que el papel del lector es fundamental, puesto que es él quien completa la construcción del sentido del texto; desde esta perspectiva se prioriza lo objetivo, medible y posible de ser supervisado. No obstante, la lectura literaria además de estar vinculada a la práctica educativa, también puede ser una práctica íntima, alejada de las normas y las presiones escolares. En este último sentido, nos interesa la lectura. Por lo cual, nuestra investigación está sustentada en un enfoque antropológico, desde un encuadre teórico que proponen Michèle Petit (2001, 2005, 2009, 2013), Jorge Larrosa (2013), Fernando Bárcena Orbe (2000, 2013) y María Teresa Andruetto (2013 a y b), entre otros.

En nuestra investigación sostenemos que la práctica de lectura no se cierra en el modelo tradicional de comprensión y comunicación, sino que abre posibilidades que permiten una relación diferente con los textos. En este sentido, se reivindica el acto de leer como una vivencia que privilegia lo subjetivo y que permite la construcción de un espacio íntimo. Así, se concibe a la lectura como un encuentro con uno mismo, esta experiencia admite la transformación interior del lector.

El lector que es capaz, técnicamente, de leer letra impresa, comprende perfectamente el texto. Y, sin duda, es capaz de comentarlo competentemente y de responder a las preguntas de los profesores. Pero es un analfabeto en otro sentido, en el sentido de la experiencia. Porque la experiencia es lo que nos pasa, y a ese lector que solo comprende, o que solo quiere comprender, no le pasa nada. La experiencia de la lectura, entonces, o la lectura como experiencia, ¿es otra cosa que la comprensión? Si es así, no siempre leer es comprender, o no solo leer es comprender. (Larrosa, 2013, p. 11).

La experiencia difiere de la experimentación, puesto que la primera pone en juego las vivencias, las sensaciones, las emociones, el cuerpo; mientras que, la segunda privilegia la razón, la inteligencia. Con respecto a esto, creemos que en muchas prácticas educativas de las ciencias humanas aún están instalados algunos de los criterios de las ciencias duras como la medición, la uniformidad, la exactitud en los resultados en detrimento de la pluralidad, lo variable y lo subjetivo. Por otra parte, hemos observado en más de una institución educativa de San Fernando del Valle de Catamarca que lo lúdico y toda actividad que posibilita la experiencia y el acontecimiento son vistas como inapropiadas por muchos agentes de los establecimientos. Estas generan el movimiento de los alumnos que conlleva al desorden, según una mirada que en una capa profunda está guiada por el disciplinamiento y el conductismo, nunca abandonados del todo en las escuelas. Sin embargo, desde nuestra experiencia estas prácticas de lectura son las que propician el acontecimiento, los procesos internos y la reconstrucción de la subjetividad de los lectores.

Es posible crear las condiciones que permitan vivir la lectura de una manera diferente, singular, según las palabras de Larrosa (2003). De este modo, el acto de leer se conforma

como una experiencia irremplazable, tiene cabida en el mundo interior del lector, lo hace vulnerable a sentir, a vivenciar, lo vincula a mundos ficticios; como sugiere Petit (2013):

Ahí donde la experiencia de la lectura tal vez sea irremplazable es cuando abre los ojos o suscita ese pensamiento vivo, cuando hace que surjan ideas, sugiere asociaciones insólitas, cuando inspira, despierta. El valor de la lectura son esos momentos en que surgen palabras, en que se tejen lazos, en que somos como fecundados. (p. 11).

Ante todo lo mencionado, consideramos que para muchos niños y adolescentes la escuela es el único lugar en el que tendrán la oportunidad de relacionarse con la lectura literaria como la proponen los autores seleccionados para este marco teórico. Por eso es importante que se instalen prácticas que pongan en valor la lectura como acontecimiento y todo lo que forma parte de los procesos internos del lector; como los sueños, las esperanzas, las angustias y las frustraciones. Así, la literatura permite poner en palabras y vivenciar lo que le pasa a un ser humano, ya que es una metáfora de la vida.

Por otra parte, Barcena Orbe (2000) destaca que se aprende con alguien, no como alguien. Él afirma que:

[...] todo aprender tiene que ver con una relación. El aprender es solo posible en un marco de relaciones entre diversas subjetividades. Entre uno y otro. Se aprende siempre en un “entre dos”. En ese espacio interesado se convoca la magia del aprender. Ese “otro” puede ser un ser humano visible o un producto suyo. Un texto: un poema, una obra literaria, un ensayo, una sinfonía. Se aprende siempre desde un encuentro, desde una relación con un texto que es como un “otro”. Aquí, el aprender implica sobre todo una relación intersubjetiva, el compromiso con una relación entre varias conciencias o subjetividades...

En todo aprender humano debe darse la experiencia de un encuentro. Se aprende, sobre todo, más que un contenido, una relación. El aprender surge de un encuentro entre distintas subjetividades, desde un trato intersubjetivo. (pp. 24-25).

Por esta razón, el vínculo que crea el mediador es fundamental para las prácticas lectoras. La relación que establece el animador de la lectura genera un marco de contención que le posibilita al receptor sentir, movilizarse, interesarse. Así mismo, esa conexión empática

puede establecerse con el texto que por sus características literarias permite entablar un lazo con un otro que quizás escribió en un tiempo y lugar diferentes. No obstante, a pesar del carácter diferido, esta comunicación genera un encuentro entre subjetividades que pueden identificarse con pensamientos o sentimientos.

También, Petit (2013) habla de la figura del mediador, en las instancias iniciáticas de lectura. El encuentro con un otro es determinante, sobre todo cuando la lectura de ese otro provoca misterio, intriga, fascinación. Ella afirma que la experiencia lectora del otro atañe al cuerpo, a las emociones, al deseo y esto es percibido por el sujeto que se encuentra en esa situación iniciática y este jamás la olvida y a lo largo de su vida va en busca del enigma, las emociones que percibió en aquel lector que mora en sus recuerdos. La figura del mediador es fundamental, no solo en los primeros encuentros, su actitud de lectura, de escucha, de atención, de recepción crea un marco de 'hospitalidad' hacia el otro que se siente contenido por la lectura y por quien lee. Por otro lado, la lectura literaria propicia un vínculo especial que se crea en el acto de leer. De esta manera, la lectura puede llegar como una invitación, como una oportunidad. Quien oficia de mediador tiene la posibilidad de crear situaciones que logren acogida, desde una actitud sutil. Así, el acto de leer puede convertirse en una caricia íntima porque está fundado en la apertura, la escucha, la entrega y la generosidad.

Cuando el acto de leer está rodeado por la novedad, por la sorpresa, por la ruptura de moldes se convierte, según Bárcena Orbe (2000, p. 12), en un "acontecimiento"; puesto que constituye una experiencia singular y tiene incidencia en la subjetividad de quien lee. Entonces, esta mirada de la lectura contempla la experiencia, lo particular y emotivo, la pasión, los deseos, sensaciones e intereses. Es decir, la vivencia y la huella que deja la lectura en la interioridad del sujeto lector. Como consecuencia, esta práctica posibilita un aprendizaje, que no necesariamente debe tener relación con el plano científico, y provoca una transformación en el mundo interior del lector. Promueve un cambio en la subjetividad de quien lee, porque el lector no cumple un rol pasivo de recepción, no se

siente bajo la dominación del que oficia como mediador entre él y la literatura, sino que percibe el leer en un marco de libertad, de apertura, de escucha, que lo invita a re-crear sentidos.

Por otra parte, María Teresa Andruetto (2013) afirma que es importante dar lugar al desvío, al accidente, a la sorpresa, a la “ruptura de la homogeneidad” (p. 7) y apostar a lo creativo. La autora propone la búsqueda de mejores y nuevas condiciones de lectura, de mejores y abundantes libros, de lo lujoso, lo excesivo. Ella sostiene que la lectura es algo “estrictamente necesario” (p. 6), la lectura es un lujo. Un exceso que nos gratifica y nos define como seres humanos. ¿Por qué Andruetto habla de exceso? Es un exceso, un lujo porque no es el alimento que necesitamos para sobrevivir en el mundo material y físico. No obstante, es un aporte que nos hace volver la vista a lo más profundo de nuestra humanidad. Leer textos literarios nos conecta con planteos que a través del tiempo el hombre se formuló, nos hace sentirnos libres con el pensamiento y la imaginación, nos enamora una y mil veces, nos frustra con historias infelices, nos hace escuchar música de palabras. Por todo esto, como seres humanos tenemos el derecho a este exceso y como mediadores de la lectura tenemos la obligación de transmitir y posibilitar una experiencia lujosa a través de la literatura.

Además, desde el planteo de Petit (2005) esta práctica de lectura permite la construcción y la reconstrucción de sí mismo. Es decir que, la autora valora la dimensión reparadora de la lectura literaria ante factores que afectan negativamente el sentido de la vida. Estos pueden ser factores externos, ya sean sociales o económicos; o factores internos como las crisis que puede acarrear el proceso de crecimiento, una etapa de duelo, una enfermedad, una depresión. Es decir, un sujeto puede ser vulnerable, no solo en situaciones extremas como: contextos de guerra, enfermedades terminales, hambruna; sino, también, en circunstancias que pueden parecer superficiales para los otros, pero que alteran o desequilibran la estabilidad emocional de quien las transita. Por ejemplo, una discusión familiar, una pena de amor, una noticia que desmorona, los cambios que conllevan el paso

de una etapa cronológica a otra. Ante estos acontecimientos, la literatura posibilita a un lector indagar aspectos personales que no le son revelados en la vida diaria, ahondar en misterios que inquietan su mundo interior, reconstruir la individualidad en momentos de crisis, encontrar respuestas subjetivas que solo consiguen descubrirse en la intimidad del leer. La lectura permite simbolizar y a partir de esta simbolización el lector puede entender sus circunstancias críticas, ampliar sus perspectivas, imaginar soluciones, evadirse de una realidad que lo asfixia, analizar sentimientos propios. No obstante, la literatura no tiene por qué ser un espejo de la realidad del lector, ya que los textos literarios ponen en escena mundos alternativos con otras historias, otros conflictos y esto permite ponerse en un lugar diferente a través de la imaginación. Así, la lectura literaria se puede presentar como una metáfora de la vida, porque ahonda en cuestiones que le son inherentes al ser humano. Por esta razón, desde esta perspectiva teórica, quien tiene una relación cercana con los libros puede fortalecer su identidad; pues por medio de la ficción tiene la posibilidad de soñar, de huir, de vivir otras vidas, pero también de resistir a las adversidades.

Petit (2013) expresa:

[...] la lectura puede ser... en todas las edades, un camino privilegiado para construirse uno mismo, para pensarse, para darle un sentido a la propia experiencia, un sentido a la propia vida, para darle voz a su sufrimiento, forma a los deseos, a los sueños propios... (p. 74).

En estos casos, la lectura funciona como un recurso para dar sentido a la experiencia de vida del lector. Desde esta postura, el resultado de la lectura va más allá del placer y del goce estético; puesto que en el sujeto opera un trabajo psíquico que le permite volver a encontrar un vínculo con aquello que lo constituye, que le da vida.

2. Consideraciones metodológicas

La presente investigación se basa en el análisis de las experiencias de los lectores. Nuestro universo de estudio es el comportamiento verbal y no verbal de un grupo de niños hospitalizados y de jóvenes que asisten a un centro de rehabilitación, en el Hospital Interzonal de Niños Eva Perón y en el Centro Integral de Salud, de la ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca respectivamente. Decidimos trabajar en sus ambientes naturales para que los participantes pudieran desenvolverse en su entorno.

El análisis se basa en la interpretación del comportamiento de los niños y jóvenes durante el proceso de lectura propiciado por las investigadoras. Realizamos dos trabajos de campo que contemplan la observación directa y la descripción de distintas situaciones, en las que registramos los comportamientos y las interacciones entre los niños y jóvenes participantes de las experiencias, las mediadoras de la lectura y los textos literarios. Intentamos determinar cómo los destinatarios experimentan nuestras propuestas, cuáles son sus comportamientos, intereses, actitudes y percepciones ante las propuestas de lectura. Por esto, registramos sus palabras y sus reacciones.

3. Resultados de las experiencias realizadas

3.1. Primera experiencia

Nuestra primera experiencia de campo fue llevada a cabo en el año 2012, consistió en la elaboración y ejecución de encuestas realizadas a informantes relacionados de diversos modos con la lectura literaria. Estos pertenecían a distintos grupos etarios de la ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca. Entonces, comprobamos cómo la figura de un adulto que oficia como iniciador de la lectura literaria es relevante para la formación de un futuro lector. Los encuestados mencionan a sus padres como los principales mediadores entre la literatura y ellos, en la mayoría de los casos; otros, a sus abuelos, a un profesor,

un amigo, un bibliotecario o la primera señorita en la escuela, entre otros. Todos guardan estos recuerdos iniciáticos como un tesoro preciado de sus vidas. A partir de este primer acercamiento comprobamos el papel central de un mediador de la lectura, pues leer o narrar historias a los pequeños es una actividad cargada de profunda emotividad y por esta razón está totalmente ligada a los sentimientos de una persona.

Con el análisis de los primeros resultados de esta breve indagación nos propusimos llevar lecturas literarias a diferentes contextos de la ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca a los que asisten personas en condiciones de vulnerabilidad. Consideramos que toda circunstancia que ponga a una persona en situación de riesgo físico o psicológico, de abandono, de violencia, entre otros, vuelve vulnerable al sujeto afectado. Por ejemplo, un niño o joven puede encontrarse frágil desde lo emocional cuando está alejado, por diversas circunstancias, de su grupo parental (en un hospital, en un Instituto de Minoridad, en situación de calle) o en aquellos casos en los que luchan para abandonar diversas adicciones. Es decir, la situación de vulnerabilidad puede constituirse por diferentes factores: una crisis emocional, una enfermedad, los cambios propios del crecimiento, las condiciones económicas, el desarraigo, la orfandad, el delito, las adicciones. Estos contextos de vulnerabilidad pueden afectar lo más profundo del sujeto: su interioridad. Desestabilizan el curso de la vida diaria, la conformación del mundo personal, la cosmovisión, los ideales y los proyectos de una persona.

3.2. Leer en situación de vulnerabilidad: segunda experiencia

El universo que elegimos para realizar la presente experiencia práctica fue un grupo de jóvenes que está en un proceso de rehabilitación de adicciones. Ellos asisten al Centro Integral de Salud, en la ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca. Algunos son pacientes ambulatorios y otros se encuentran internados. Sus edades oscilan entre los dieciséis y veinte años, solo dos son mayores de cuarenta y cinco años. Según nos informaron en el Centro, el gran porcentaje de los asistentes no finalizó la escuela

secundaria, otros concurren irregularmente y uno de ellos se encuentra en la etapa de alfabetización.

Programamos dos encuentros, que se llevaron a cabo en octubre de 2013 y que organizamos de la siguiente manera:

3.2.1. Primer encuentro

Actividad Inicial:

- * Presentación de las talleristas.
- * Socialización del porqué de nuestros nombres.

Actividad de Desarrollo:

Lectura (a cargo de las profesoras) en voz alta de:

“No hables con la boca llena”, de *Leer x leer*, Ministerio de Educación, Ciencia y Técnica de José Eduardo González y de “Un cuento de amor y amistad”, de *Nadie te creería* de Luis Pescetti.

Lectura grupal:

Texto: “Nunca me voy a olvidar de aquella vez”, de *El pulpo está crudo* de Luis Pescetti.

Actividad de cierre:

Realización del juego: Por sí y por no.

3.2.2. Segundo Encuentro:

Actividad Inicial:

*El banquete: distribución de copias de los textos para que los jóvenes los degusten, lean y marquen lo que más les haya impactado o atraído.

Textos: “No te rindas”, “No te salves”, “La gente que me gusta” de Mario Benedetti y “Desiderata”, anónimo.

Actividad de Desarrollo: elección de una o más de estas opciones, a partir de los textos leídos:

Escribe una carta, una frase para una persona real o imaginaria.

Realiza un poema breve, donde plasmes las sensaciones, ideas o sentimientos que te despertaron los textos. Puedes tomar palabras, frases o versos de los poemas trabajados.

Elabora un dibujo, donde representes las sensaciones, ideas o sentimientos que te despertaron los textos.

Confecciona un *graffiti*, inspirándote en los textos.

3.2.3. Actividad Final: Puesta en común.

En el primer contacto con los jóvenes surgió de ellos una pregunta inmediata: “¿Por qué eligieron venir acá?” A través de sus respuestas advertimos que se sienten estigmatizados por la sociedad y tienen representaciones negativas sobre ellos mismos. Ante esto, respondimos que nos interesa difundir la lectura literaria en diferentes ámbitos frecuentados por jóvenes y niños. Esto fue suficiente para colmar su inquietud.

Con la intención de entablar un vínculo desestructurado, tanto nosotras como ellos, socializamos el porqué nuestros padres eligieron los nombres que llevamos. Esto generó un clima humorístico, de esta manera logramos amenizar el encuentro.

Cuando nos dispusimos a leerles en voz alta, manifestaron que ellos no leen. Sin embargo, nos escucharon con atención y al momento de leer el tercer texto ellos empezaron a leer turnándose espontáneamente sin que nosotros se lo pidiésemos. Acá pudimos comprobar cómo los preconceptos negativos sobre la lectura pueden quedar anulados ante ambientes desestructurados y amenos. En este sentido, creemos que sus experiencias escolares fueron determinantes a la hora de marcar su relación distante con la lectura literaria.

En el primer encuentro, elegimos textos humorísticos para dar lugar a la emoción y provocar un efecto cómico, risueño. Coincidimos con Marcelo Zanelli (2013), en que los textos humorísticos abren el camino para armar una relación con la lectura. Comprobamos que esta elección fue efectiva, ya que los jóvenes tuvieron buena predisposición, participaron, se rieron y al finalizar el encuentro nos pidieron los textos para llevárselos.

En nuestro segundo encuentro, tratamos de presentar un escenario de lectura diferente. Llevamos telas de colores que dispusimos en el piso y almohadones para sentarnos. Quisimos simular un banquete a partir de la propuesta de María Teresa Andruetto (2013), por lo que pusimos los textos escogidos sobre platos, colocamos botellas de plástico con textos adentro y resaltadores que representaban los cubiertos. Nuestro propósito fue que los jóvenes degusten los textos y marquen lo que más les haya impactado o atraído.

Ante este escenario de lectura, los jóvenes se mostraron cómodos, asieron los textos pero pidieron que les leamos en voz alta. Sin embargo, otra vez, como en el primer encuentro, tomaron ellos la palabra y leyeron los poemas por turnos espontáneos.

Luego hicimos una relectura e indagamos sobre el contenido de los textos. Ellos respondieron y relacionaron todos los poemas con su propia vida, con la experiencia que estaban atravesando en ese momento.

Algunos de sus comentarios fueron:

“Dice que hay que ver lo positivo y dejarse ayudar, así como nosotros en la situación en que estamos”⁴.

“Esto me ayuda a superar lo que yo quiero hacer, que es matarme”.

Los textos poéticos, también, nos permitieron comprobar cómo la poesía impacta en la subjetividad; ya que uno de los participantes manifestó con un suspiro mientras leíamos “No te salves”: “Es muy profundo pero no lo entiendo”. Él se sintió emocionado a pesar de que no podía atrapar el sentido del texto, porque la poesía brinda un posicionamiento

del yo, restablece relaciones perdidas entre subjetividad y objetividad, reacomoda el mundo con una perspectiva reactualizada. En este caso, primó la función artística que le permitió al lector sentir y emocionarse aún sin haber obtenido un significado concreto con la primera lectura del texto. Entonces, el impacto fue estético y movilizó su interioridad, luego consiguió la interpretación.

Después de la lectura, solicitamos que realizaran una producción a partir de los textos leídos. Para esto, preparamos un rincón con afiches que simulaban una pared. Allí podían escribir un *graffiti*, elegimos este recurso porque desde la informalidad se pueden expresar libremente y plasmar su creatividad de forma personal. En otro espacio dispusimos una mesa con papeles, lápices, fibras y tizas de colores; con este material podían dibujar o escribir algún mensaje. De estas actividades, lo que más les llamó la atención fue dejar su huella de escritura en la pared, pues todos escribieron estas frases y las firmaron:

“No juzgues”.

“No hay heridas que no cure el tiempo”.

“Persigue tus sueños”.

“Enterrar tus miedos”,

“Continuar el viaje”,

“Destruir el tiempo”,

“No te pierdas aun estas a tiempo”.

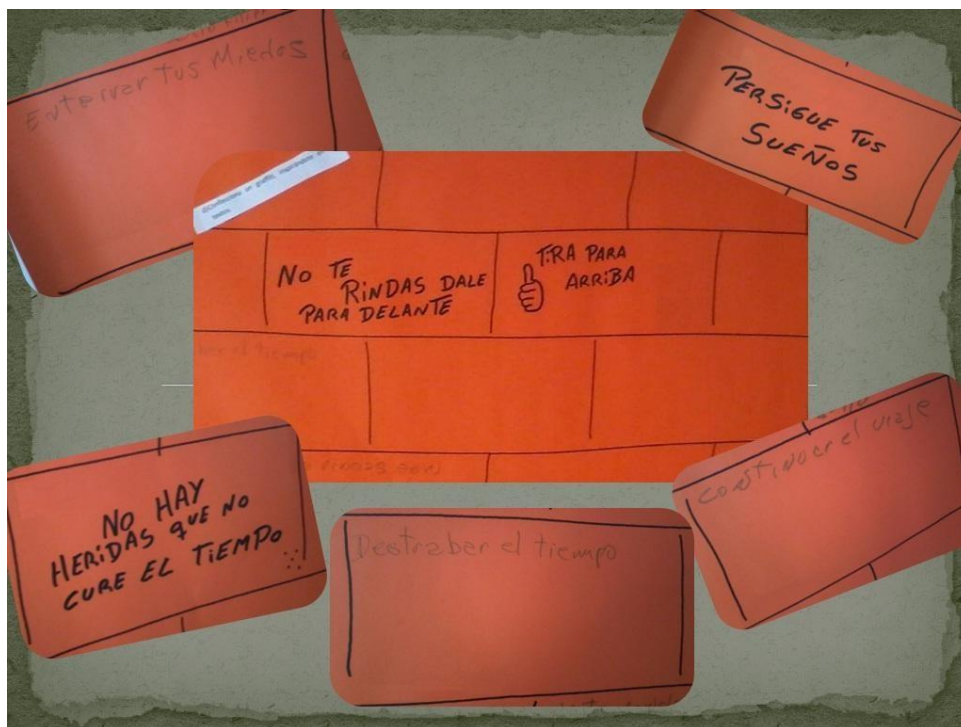


Figura 1: graffitis elaborados en la poslectura.

Los *graffitis* que vemos en la Figura 1 evidencian cómo ellos experimentaron la lectura. Pudimos observar cómo los poemas los sensibilizaron, desde lo más profundo de su subjetividad. Además, en la actividad final algunos de ellos se apropiaron de las palabras de Benedetti que más calaron en su interioridad y otros las recrearon. Ellos resignificaron los textos y los relacionaron con su realidad. La propuesta permitió entablar un vínculo entre los jóvenes y los textos, tal como propone Bárcena Orbe (2000) se produjo un encuentro entre subjetividades. En este marco de hospitalidad, los jóvenes se mostraron interesados por la palabra literaria, porque esta les permitió verse como seres humanos atravesados por el dolor, la angustia y, también, la esperanza. Por otro lado, a pesar del extrañamiento del lenguaje de algunos de los textos trabajados, los participantes se reconocieron en ellos.

En este encuentro, también, vimos que el aprendizaje y la práctica de la lectura es un saber valorado socialmente y los jóvenes no están exentos de estas apreciaciones; pues

aunque ellos no lo expliciten se sienten seguros cuando manejan la lengua escrita. Con respecto a esto, se presentó un caso de un joven que se encuentra en la etapa de alfabetización. Él entró a la sala de lectura, tomó los textos pero de pronto se puso nervioso y salió del lugar de forma brusca. Creemos que la práctica de lectura lo afectó negativamente porque sintió que era el único diferente, el único que no sabía leer.

Por otro lado, notamos que la experiencia fue bien acogida tanto por los especialistas que dirigen el Centro como por los jóvenes que allí asisten. Ambos grupos nos manifestaron que fue agradable la propuesta.

3.3. Leer en situación de vulnerabilidad: otra experiencia

¿Qué puede aportar la lectura literaria a niños hospitalizados?

La pregunta fue el disparador para llevar a cabo la tercera etapa de nuestro proceso de investigación.

Esta experiencia de lectura literaria se llevó a cabo en el Hospital Interzonal de Niños Eva Perón, en el marco de la Escuela Hospitalaria. Aquí la Directora del establecimiento nos permitió visitar algunas habitaciones comunes y del área restringida. Los encuentros fueron individuales, ya que en cada sala estaba internado un solo paciente.

En esta oportunidad, elegimos el cuento “Rojo” del libro *Sucedió en Colores*, de Liliana Bodoc, para realizar la lectura en voz alta. Priorizamos esta modalidad, pues pensamos que nos permite crear un ambiente más atrapante y ameno. Las voces y sus matices fueron los protagonistas. Esto nos permitió romper el hielo, ya que los niños al principio estaban extrañados. Pero luego fueron relajando su postura a medida que avanzaba la lectura.

En una de las salas nos encontramos con Ángela. Ella evidenciaba timidez, vergüenza, se tapaba la cara con una revista a pesar de que nos recibió con una sonrisa. Advertimos que durante la lectura fue descubriendo su rostro y se compenetró con la historia del cuento. Al finalizar estaba contenta y nos expresó que le gustó mucho lo que le leímos y nos hizo

un dibujo sobre el texto. La niña provenía del interior del departamento Belén y al estar hospitalizada se encontraba en situación de vulnerabilidad, pues estaba enferma, lejos de su familia, de sus amigos, de sus actividades cotidianas. Solo la acompañaba una tía, que frente a ella expresó que “la madre ni pinta” y que “no ve las horas de irse, porque ella no es la madre”. En este contexto de enfermedad, desarraigo, soledad, la lectura literaria puede aportar un espacio de distracción, disfrute, de imaginación, de “exceso” en términos de María Teresa Andruetto.

En otra habitación, Martín nos esperaba junto a su madre. Al principio se mostró reacio y con pocas palabras. Sin embargo, nos permitió leerle y nos atendió interesado. Cuando concluimos la lectura, la madre quien estaba sentada junto a él escuchando lamentó que terminara porque -según sus palabras- le encantó la historia. Martín se dejó conquistar por la lectura literaria. Para nuestra sorpresa nos sonreía y nos hablaba distendido. Luego le consultamos si deseaba escribir una frase, dibujar o hacer un collage sobre la parte que más le había agradado de la historia y accedió gustoso. Antes de marcharnos, la madre nos preguntó si podíamos darle una copia del cuento para leerle a su hija menor.

En ambas situaciones observamos que el texto literario les permitió, por un momento, olvidarse de las paredes del hospital, los sueros, las enfermedades. Este encuentro mediado por la lectura les brindó la hospitalidad y la acogida que la pequeña necesitaba. Además, con sus producciones, los niños evidenciaron la interpretación del cuento. Ángela fue radical con los colores que utilizó para pintar su dibujo, pues hizo resaltar el rojo sobre otros tal como sugiere el cuento de Liliana Bodoc.

La Directora de la Escuela Hospitalaria nos expresó que este ambiente es invasivo para los niños, pues todos los que ingresan a sus habitaciones “van a sacarles algo: sangre, radiografías. Invaden su intimidad. Nadie va a darles algo, todos van a sacarles algo”. Además, ella está convencida que la escuela es lo único de allí adentro que los conecta con lo que tenían afuera. Ella cree que hay que “hacer magia” para motivar a los niños en ese lugar. A partir de esta experiencia creemos que la “magia” la puede introducir la

literatura, la voz y los gestos de un narrador o recitador; pues el arte en todas sus manifestaciones permite a los seres humanos conectarse con su esencia. Por esta razón, los mediadores de la lectura literaria ocupan un papel clave en contextos donde los sujetos se encuentran en diversas situaciones de adversidad. Así, la acción de dar a través de la lectura cobra relevancia en marcos donde las personas están indefensas o inestables emocional y físicamente.

A partir de la observación registrada y analizada comprobamos que tanto los niños como los jóvenes que participaron en estas experiencias manifestaron con miradas, gestos, posturas, comentarios y producciones que se involucraron con las propuestas. Ante esto, confirmamos que el rol del mediador y de la lectura literaria es crucial en las primeras instancias como, así también, a lo largo de la vida del ser humano.

Los resultados de estas experiencias nos permiten adherir a las palabras de Andruetto (2013), en cuanto a que la literatura es un exceso que nos define como seres humanos. Esta cita resume su postura, con la que coincidimos:

¿Para qué escribir, para qué leer, para qué contar, para qué elegir un buen libro en medio del hambre y las calamidades? Escribir para que lo escrito sea abrigo, espera, escucha del otro. Porque la literatura es todavía esa metáfora de la vida que sigue reuniendo a quien dice y quien escucha en un espacio común, para participar de un misterio, para hacer que nazca una historia que al menos por un momento nos cure de palabra, recoja nuestros pedazos, acople nuestras partes dispersas, traspase nuestras zonas más inhóspitas, para decirnos que en lo oscuro también está la luz, para mostrarnos que todo en el mundo, hasta lo más miserable, tiene su destello. (p. 25).

Al leer o al contar podemos materializar de alguna forma lo que nos pasa y descubrimos quiénes somos a través de la palabra.

CONCLUSIONES

Como mediadoras de la lectura literaria creemos que esta actividad plantea un juego infinito que se abre a la pluralidad de la palabra. Además, cada contexto de lectura y cada

lector -cada uno con sus expectativas, con su subjetividad, con su experiencia de vida, con su conocimiento de mundo- son susceptibles a nuevas y distintas posibilidades. También afirmamos que la lectura se mide por lo que impacta, no por la cantidad de libros que se leen. Es decir, posee jerarquía lo que se siente en lo más profundo del ser y no solo lo que se aprende como saber medible. Con la lectura literaria se recupera al hombre completo con su sensibilidad. En la experiencia lectora, en particular, no solo es importante que se aprenda -en el sentido de adquirir un saber a partir de una lectura- sino que, también, es relevante la experiencia, el hecho de que un lector pueda ser transformado o que se pueda convertir en lector a partir de una experiencia gratificante.

Los encuentros con la literatura conforman experiencias irreemplazables que dan sentido a la vida de cada lector. También, consideramos que las propuestas de lectura literaria que llevamos a cabo le permitieron a los niños y jóvenes fortalecer -mínimamente- su subjetividad. La reconstitución de la subjetividad sería más contundente si se implementase como una práctica habitual. Vivenciar la literatura como un acontecimiento es una experiencia que libera de la opresión, la angustia u otra sensación que estos entornos pueden provocar. Creemos que la lectura literaria tiene un poder transformador, porque se conecta con lo íntimo y personal de cada ser.

En muchos casos, el contacto con la lectura en el ámbito familiar es escaso o nulo, entonces la actitud de generosidad del mediador los impacta, crea la necesidad de experimentar la lectura, de relacionarse con el mundo ficticio. En estas condiciones, los participantes de las experiencias lectoras pueden ser conquistados por una narración, ya que la necesidad de historias es propia del ser humano. Los puede conquistar nuestra mirada, el tono de voz al narrar, nuestros gestos y movimientos.

En este sentido, la generosidad se traduce como amparo hacia el desprotegido, ya sea niño, joven o adolescente; vulnerable por factores internos como las características de su edad, por enfermedad o por factores sociales como la pobreza, las adicciones y la violencia. Petit (2013) habla de la 'hospitalidad' que ofrece quien oficia de mediador de

lecturas. Contempla al que lee y al que escucha como humanos capaces de construir la subjetividad y/o de ofrecer algo a otro. La autora propone la lectura como un camino para dar sentido a la vida y luchar contra las adversidades, ella considera que aunque la lectura sea esporádica permite que los lectores estén más preparados para resistir procesos de marginación, por ejemplo (p. 15).

El mediador puede difundir la lectura literaria en contextos vulnerables y así propiciar la reconstitución del mundo interior del otro. Esta actividad logra incidir en la subjetividad si es planteada como experiencia singular, como un acontecimiento.

Por otra parte, nuestra investigación no deja de lado el proceso de interpretación. En las experiencias realizadas pudimos observar cómo los lectores se apropian del sentido de los textos. Los jóvenes del centro de rehabilitación resignificaron las lecturas desde sus propias experiencias de vida y las manifestaron en los *graffitis* que elaboraron. Además, en la visita al hospital, la connotación y la plurisignificación del cuento “Rojo” se evidenció en las ilustraciones recogidas.

Los aportes teóricos trabajados fueron un basamento sólido que nos permitió romper estructuras tradicionales institucionalizadas por el ámbito educativo, en cuanto al tratamiento de la lectura literaria. En primer lugar, las experiencias realizadas no perseguían los objetivos que tiene la escuela, no evaluamos y esto ya nos libera de ciertos condicionamientos. Además, buscamos conectarnos con la subjetividad de quienes participaron de la lectura literaria. Por este motivo, priorizamos los sentimientos, los sentidos, las emociones, las sensaciones. Cada vez estamos más convencidas de que la experiencia y la subjetividad no deben perderse de vista cuando se propician encuentros con la literatura y sobre todo en contextos diferentes de indefensión. A partir de las teorías estudiadas y aplicadas entendemos que es fundamental que estas prácticas de mediación de la lectura literaria sean incorporadas de forma sistemática en ámbitos donde la vulnerabilidad no deja tregua. Asimismo, pensamos que es momento de que esta otra manera de mirar la lectura literaria se comience a aplicar también en las instituciones

escolares y sobre todo en los ámbitos de formación de formadores. Además, consideramos que en nuestro medio los trabajadores sociales también podrían tener acceso a estas teorías en sus planes de estudio. Así, estas les proveerían una herramienta más para su desempeño profesional. Si bien los temas planteados en nuestro marco teórico ya tienen algunos años circulando en la comunidad científica, en nuestro ámbito sí significan un aporte porque dan cuenta de intervenciones concretas en contextos particulares de vulnerabilidad y dejan constancia de que su aplicación sistemática será altamente positiva para nuestra sociedad. Tener acceso a la literatura como a otras manifestaciones artísticas es un derecho ineludible para el ser humano. Hay un camino por recorrer, muchos ya empezamos a transitarlo pero solo estamos en la antesala. Puede parecer utópico pero creemos firmemente que el contacto con la lectura literaria hará la diferencia en la vida de una persona; ya que refleja el mundo interior, consigue poner en palabras lo que el ser humano siente y muchas veces nos evade o nos permite soportar un mundo hostil. Las palabras nos contienen y nos conectan con nuestra esencia humana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Andruetto, M. (2013 a). *Hacia una literatura sin adjetivos*. Córdoba: Comunicarte.
- Andruetto, M. (2013 b). Sobre el acceso al exceso. Clase 23. En *Diploma Superior en Lectura, Escritura y Educación*. FLACSO Virtual Argentina. Recuperado de <http://virtual.flacso.org.ar/course/view.php?id=1135>
- Andruetto, M. (2015). *La lectura, otra revolución*. Buenos Aires: FCE.
- Bárcena Orbe, F. (2000). El aprendizaje como acontecimiento ético. Sobre las formas del aprender. *Enrahonar* 31, 9-33.
- Andruetto, M. (2013). Leer como salvajes. Recuperación de la educación como gesto literario. Clase 4. En *Diploma Superior en Lectura, Escritura y Educación*. FLACSO

- Virtual Argentina. Recuperado de <http://virtual.flacso.org.ar/course/view.php?id=1135>
- Benedetti, M. (2000). *Inventario uno*. Buenos Aires: Seix Barral.
- Bentivenga, J. (2012). *Premio Vivalectura. Concurso nacional de experiencias de promoción de la lectura 2012*. Buenos Aires: Grafisur.com. Recuperado de https://issuu.com/premiovivalectura/docs/premio_vivalectura_2012
- Bentivenga, J. (2013). *Premio Vivalectura. Concurso nacional de experiencias de promoción de la lectura 2012*. Buenos Aires: Grafisur.com. Recuperado de https://issuu.com/premiovivalectura/docs/premio_vivalectura_2013
- Bodoc, L. (2011). *Sucedió en colores*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Colomer, T. (2009). Había una vez. En conferencia presentada en *la Red de Escritores Escolares. Encuentro N° 1*, p 1-4. Secretaría de Cultura, Medellín, Colombia.
- Colomer, T. (2014). El mapa no es el territorio... pero ayuda a no perderse. Educación literaria y escolaridad básica. Clase 3. En *Especialización en Lectura, Escritura y Educación: FLACSO Virtual Argentina*. Recuperado de <http://virtual.flacso.org.ar/course/view.php?id=1135>
- Friera, S. (11 de mayo de 2009). Transmitir el hábito de la lectura es una tarea sutil. Cultura y Espectáculos. *Diario Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/2-13825-2009-05-11.html>
- Larrosa, J. (2003). *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. México: FCE.
- Larrosa, J. (2013 a). Leer (y enseñar a leer) entre las lenguas. Clase 1. En *Diploma Superior en Lectura, Escritura y Educación: FLACSO Virtual Argentina*. Recuperado de <http://virtual.flacso.org.ar/course/view.php?id=1135>

- Larrosa, J. (2013 b). La experiencia y sus lenguajes. Bibliografía, Clase 6. En *Diploma Superior en Lectura, Escritura y Educación: FLACSO Virtual Argentina*. Recuperado de <http://virtual.flacso.org.ar/course/view.php?id=1135>
- Pescetti, L. (1999). *El pulpo está crudo*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Pescetti, L. (2013). *Nadie te creería*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Petit, M. (2001). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México: FCE.
- Petit, M. (2005). *Leer & liar*. México: Dirección General de Publicaciones del Conaculta XVI.
- Petit, M. (2013 a). Al principio fue la experiencia del Otro. Clase 6. En *Diploma Superior en Lectura, Escritura y Educación: FLACSO Virtual Argentina*. Recuperado de <http://virtual.flacso.org.ar/course/view.php?id=1135>
- Petit, M. (2013 b). *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. México: FCE.
- Petit, M. (2015). *Leer el mundo. Experiencias actuales de transmisión cultural*. Buenos Aires: FCE.
- Zanelli, M. (2013). Elogio de la risa “ma non troppo” o de los usos del humor como un asunto muy serio. Clase 14. En *Diploma Superior en Lectura, Escritura y Educación: FLACSO Virtual Argentina*. Recuperado de: <http://virtual.flacso.org.ar/course/view.php?id=1135>

¹ Profesora en Letras, egresada de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Catamarca. Especialista en Ciencias Sociales con mención en Lectura, Escritura y Educación, título otorgado por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Profesora adjunta en la cátedra Literatura Hispanoamericana II, colaboradora en las cátedras Introducción a la Literatura y Teoría y Crítica Literaria II. Coordinadora del Módulo de Articulación Común de la Facultad de Humanidades. Integrante del Proyecto de Investigación *La interpretación: competencia capital en*

la lectura literaria. Miembro de la Cátedra UNESCO para la calidad y equidad de la educación en América Latina con base en la lectura y la escritura, subsede Catamarca.

² Profesora en Letras por la Universidad Nacional de Catamarca y Especialista en Ciencias Sociales con mención en Lectura, Escritura y Educación por FLACSO, Argentina. Se desempeña en el Departamento de Letras de la Facultad de Humanidades (UNCa.) en las siguientes cátedras: Literatura Argentina I, Griego y Literatura Griega I, Latín y Literatura Latina I. Miembro de la Cátedra UNESCO, como investigadora ha formado parte de los siguientes proyectos investigación: *Las competencias analíticas y metódicas para una investigación relevante en las carreras de grado* y *La interpretación: competencia capital en lectura literaria*. Su línea de investigación gira en torno a la lectura literaria en contextos vulnerables.

³ Las autoras también consultaron la siguiente Bibliografía para la elaboración del texto:

Archanco, P. (2013). Sobre la práctica de la lectura en la escuela: supuestos, continuidades y rupturas. Clase 24. En *Diploma Superior en Lectura, Escritura y Educación. FLACSO Virtual Argentina*. Recuperado de <http://virtual.flacso.org.ar/course/view.php?id=1135>

Bahloul, J. (2002). *Lecturas precarias. Estudio sociológico sobre los "poco lectores"*. México: FCE.

Cano, F. (2013). Sobre la enseñanza de la literatura (o de las tensiones entre el quehacer docente y el quehacer lector). Bibliografía Clase 23. En *Diploma Superior en Lectura, Escritura y Educación. FLACSO Virtual Argentina*. Recuperado de <http://virtual.flacso.org.ar/course/view.php?id=1135>

Caron, B. (2012). *Posmodernidad y lectura: la lectura literaria en la construcción de la subjetividad*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

Colomer, T. (2005). El desenlace de los cuentos como ejemplo de las funciones de la literatura infantil y juvenil. *Revista de Educación, número extraordinario (España)*, 203-216.

Fernández, G. (2013). Las poéticas de la experiencia contra los estereotipos representacionales. Clase 13. En *Diploma Superior en Lectura, Escritura y Educación: FLACSO Virtual Argentina*. Recuperado de <http://virtual.flacso.org.ar/course/view.php?id=1135>

Ferrer, C. (2013). La letra y su molde. Meditaciones. Clase 16. En *Diploma Superior en Lectura, Escritura y Educación: FLACSO Virtual Argentina*. Recuperado de <http://virtual.flacso.org.ar/course/view.php?id=1135>

Genovese, A. (2011). *Leer poesía. Lo leve, lo grave, lo opaco*. Buenos Aires: FCE.

Lardone, L. & Andruetto, M. (2003). *La construcción del taller de escritura: en la escuela, en la biblioteca, en el club*. Rosario: Homo Sapiens.

Petit, M. (2008). *Una infancia en el país de los libros*. México: Océano.

Reinoso, V. & Herrera, M. (2014). La lectura literaria y su faceta subjetiva. *Aportes Científicos desde Humanidades. Volumen 10*, 1 - 12.

Zelmanovich, P. (2013). Contra el desamparo. Bibliografía Clase 13. En *Diploma Superior en Lectura, Escritura y Educación: FLACSO Virtual Argentina*. Recuperado de <http://virtual.flacso.org.ar/course/view.php?id=1135>

⁴ En todos los ejemplos se respetan los enunciados de los jóvenes.